

por la influencia del Damasceno en Occidente, desde su recepción a mediados del siglo XII; y una revisión de los capítulos sobre el Maestro Eckhart, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham.

Con todo, lo más destacado es el capítulo final, centrado en los primeros cien años de la filosofía renacentista. El enfoque dado a la figura de Tomás de Vío Cayetano, incorporado aquí a la tradición aristotélica paduana —y no, como suele ser costumbre en la mayoría de los manuales, a la corriente segundo-escolástica— puede suministrar algunos datos para comprender el extraño camino seguido por la reforma tomista del siglo XVI, que tanta influencia habría de tener en la restauración del siglo XIX.

Si hemos comprendido correctamente la periodización que el Autor ofrece de la Edad Media, tal como figura al comienzo, este manual deberá tener un añadido posterior, quizá en forma de capítulo final, desde la muerte de Vitoria hasta Juan de Santo Tomás, el «último escolástico», ya casi solapándose con los primeros pasos del siglo francés. Puesto que el Autor parece tener el propósito de ampliar su obra, quizá podría incorporar también, en los siglos centrales del período medieval, algunos filósofos españoles que ahora no son tratados: por ejemplo, pensadores islámicos andalusíes (sobre todo Avempace) o judíos andalusíes (Ibn Paquda), el cristiano bajomedieval Guillermo Rubió o el renacentista Luis Vives, que contribuirían a ilustrar mejor las importantes corrientes filosóficas surgidas en el solar ibérico. Sin olvidar al príncipe de los «artistas» parisinos, Siger de Brabante, al que sólo se dedican ahora unas líneas, o a Gregorio de Rímuni, etc.

En definitiva: este libro de texto constituye una obra de especial interés,

no sólo por el enfoque y la amplitud del período tratado, sino también por su «filosofía». Tal «filosofía» podría resumirse, brevemente, en los siguientes términos: el Medioevo ofrece una forma particular de pensar los temas filosóficos, en continuidad con la tradición clásica —es decir, sin solución de continuidad—, con un punto de flexión en la síntesis de Tomás de Aquino, que no fue tomada en consideración —o, al menos, no fue comprendida en toda su trascendencia— por los bajomedievales y los renacentistas. Con todo, la filosofía medieval es original en muchos temas, y constituye el precedente especulativo de la filosofía de la modernidad. En esto, como en tantas cosas, Hegel simplificó excesivamente el curso del devenir filosófico.

P. Ferrer-Rodríguez

Joaquín LOMBA FUENTES, *La filosofía islámica en Zaragoza*, Diputación General de Aragón («Temas de Historia Aragonesa», 7), Zaragoza 1987, 256 pp., 12 x 19.

— *Avempace*, Diputación General de Aragón (Colección «Los aragoneses», 2), Zaragoza 1989, 136 pp., 15 x 21.

Joaquín Lomba Fuentes, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, se ha propuesto estudiar, en estas dos obras, la importante «escuela filosófica zaragozana», surgida en el Andalus en el siglo X, pero madurada en los cien años que van del 1018 al 1118, cuando Saraqusta fue tomada por Alfonso I. Trabajo meritorio, ciertamente el suyo, porque pone al alcance del historiador de la filosofía medieval una serie de autores —y de temas!— reservados hasta ahora al reducido ámbito del arabismo. Puede decirse que,

en este sentido, la obra de Lomba Fuentes, continuadora de la investigación de don Miguel Asín Palacios, no se circunscribe al puro interés regionalista —lícito en sí mismo y válido sin duda alguna—, sino que va mucho más allá: expresa el convencimiento de que la cultura oriental islámica —y con ella, la *ratio* helénica— penetró en occidente por el valle del Ebro, ofreciendo sus primeros frutos en las tierras de Saragusta. Sin Avempace (ca. 1085-1139), en efecto, no habría sido posible un Averroes, de quien fue maestro; ni tampoco, probablemente, el ambiente peripatético que caracterizó la Universidad parisina a mediados del siglo XIII.

Ambas obras se abren con una presentación del ambiente islámico andalusí —especialmente amplia es la presentación general del primer volumen de las dos—, y en ambas se trasparenta una secreta aspiración del Autor, que quizá podría formularse brevemente en los siguientes términos: Grecia aportó, al desarrollo de la cultura antigua, la «filosofía» (la «falsafa»); el oriente islámico contribuyó con la «sabiduría» (la «hikma»). «Esta sabiduría —dice el Prof. Lomba— sería más o menos la misma filosofía griega pero vivida desde una concepción mucho más amplia que abarcase lo humano y lo religioso, lo divino y lo humano» (*La filosofía islámica*, cit., pp. 13-14). Pues bien, en Avempace (el Ibn Baŷŷa de los musulmanes) podría rastrearse, quizá por primera vez en Occidente, la síntesis armónica de ambas aportaciones: la griega y la islámica. De esta forma, este filósofo zaragozano, nacido a fines del siglo XI, habría superado la antinomia —tan bien formulada, y tan dramática a un tiempo— de Algacel (al-Gazzali), entre filosofía y sabiduría (recuérdese la obra de éste, titulada: *Tabafut al-falasifa*, o *La destrucción de los filósofos*),

poniendo fin al ciclo islámico oriental. No obstante, y siempre según Lomba, tampoco Occidente pudo librarse del enfrentamiento entre filósofos y místicos, que a la postre acabaría también con filosofía andalusí (piénsese en Ibn Arabi, posterior a Averroes).

Ciertamente, el contraste entre razón y sabiduría fue una constante de la cultura islámica, y también de la cultura medieval cristiana. Pero, a mi entender, el dramatismo de tal oposición se presenta agravado entre los musulmanes por una razón interna del propio sistema filosófico adoptado. Pienso, en efecto, que también Avicena había intentado la síntesis entre «falsafa» e «hikma», pero no espoleado —o, al menos, no sólo— por razones religiosas, sino sobre todo por la dinámica misma del neoplatonismo, que es, a un tiempo, despliegue del «logos» y «ascesis» del retorno.

Así, pues, las dos obras del Prof. Lomba cubren un vacío notable en la bibliografía medievalística, y aportan, además, una serie de cuestiones que pueden iluminar el diálogo postmoderno sobre la validez o caducidad de la *ratio*; en otros términos, sobre el supuesto agotamiento de la *ratio* occidental y la proliferación de los movimientos anti-modernos de esta hora.

P. Ferrer-Rodríguez

Ismael ROCA MELIA, *Séneca. Epístolas morales a Lucilio II* (Epístolas 81-125), Ed. Gredos («Biblioteca Clásica Gredos», 129), Madrid 1989, 456 pp., 12 x 19,5.

Este libro es el segundo volumen de la traducción castellana de las Epístolas morales a Lucilio, compuestas por el insigne filósofo Séneca en el siglo I de nuestra era. El primer volumen,